



---

## RESEÑA DE | A REVIEW OF

---

Díaz Moreno, Félix (ed.). *Camino de perfección. Conventos y monasterios de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad Autónoma de Madrid, Consejería de Cultura y Turismo. Dirección General de Patrimonio Histórico, 2019, 708 pp., ilus. color y byn. ISBN: 978-84-451-3781-9

---

LARA ARRIBAS RAMOS

lara.arribas.ramos@gmail.com

Universidad de Salamanca

*Camino de perfección* es un trabajo coral, cuidadosamente confeccionado y editado, que pasa por ser la primera gran obra de síntesis general dedicada al estudio del patrimonio monástico y conventual conservado dentro de los límites geográficos de la actual Comunidad Autónoma de Madrid.

Esta ambiciosa empresa, liderada por el historiador del arte Félix Díaz y disponible para su libre consulta en el sitio web de la Comunidad de Madrid, sabe aprovechar las posibilidades que ofrece un *corpus* que, si por algo destaca sobre otros conjuntos monumentales madrileños —además de por su innegable trascendencia en la conformación de la imagen urbana de la Villa de Madrid—, es por la ingente cantidad de obras artísticas que reúne y por el desigual estado de conservación que presentan sus bienes. Estas circunstancias propician que los autores se desliguen de modelos cercanos al inventario y al catálogo, acostumbrados para este tipo de obras magnas y que apuesten, en su lugar, por una doble composición de ensayos de opinión y de estudios monográficos en los que el inalcanzable análisis exhaustivo queda relegado en favor de una elocuente y pertinente representatividad.

De este modo, a lo largo de setecientas páginas ilustradas con la magnífica fotografía arquitectónica de Juan Baraja, *Camino de Perfección* desarrolla un análisis de intención globalizadora que permite al lector —experto y ocasional— abordar el patrimonio perteneciente a las órdenes religiosas de la Villa y Comunidad de Madrid desde una perspectiva no canónica con la que aspira a convertirse en obra de referencia, no solo de la ya extensa bibliografía sobre el patrimonio conventual madrileño, sino del conjunto de los estudios monásticos hispanos.

El primero de los apartados que componen este volumen se desarrolla en torno a ocho capítulos de naturaleza ensayística en los que investigadores de relevancia, en

campos afines o pertenecientes a los estudios monásticos, exploran diferentes y complementarios puntos de vista que en su conjunto logran esbozar el complejo panorama de realidades conventuales y monásticas de Madrid en Edad Moderna y Contemporánea. Estos ensayos contextualizan y se refieren a un segundo —y más extenso— apartado de la monografía que está conformado por una antológica nómina de análisis individualizados sobre cuarenta cenobios de las diferentes órdenes, etapas históricas y ciudades de la comunidad de Madrid. Tales pequeñas monografías histórico artísticas se alejan en su planteamiento de perspectivas tradicionales, que primaran el estudio de los centros religiosos de relevante trascendencia política, para conseguir, de este modo, generalizar la memoria de ruinas y Reales Sitios por igual y alentar la investigación revisionista de los centros menos tratados por la historiografía. Completan este amplio conjunto un índice onomástico y una relación de un total de otras cincuenta fundaciones que conservan parte de su identidad retirada a pesar de presentarse en la actualidad total o parcialmente destruidas. De todas ellas se aportan datos sobre su cronología, ubicación y orden religiosa original con la intención primera de cubrir el total del *corpus* propuesto y, de algún modo, contribuir a que el paso del tiempo no se apropie de su memoria.

Mariano Casas es el encargado de abrir el primer apartado del volumen con un bosquejo terminológico en el que repasa, con precisión y sencillez, los principales cambios legislativos y espirituales con los que se configura la evolución de unas órdenes religiosas que el autor coloca como una constante en el devenir histórico del occidente cristiano. Desde los primitivos movimientos ascéticos hasta las campañas de redención de cautivos, Casas desgaja y contextualiza los matices y modos particulares en continuo replanteamiento que configuran una realidad monástica y conventual reivindicada por el autor como extremadamente rica y alejada de poder ser considerada un fenómeno unitario.

Por su parte, Félix Díaz reflexiona sobre las dinámicas fundacionales desarrolladas en una Villa madrileña en pleno fenómeno de multiplicación conventual, consecuencia directa del desarrollo urbano, económico y social que experimenta Madrid desde su replanteamiento como Corte. Codifica las características propias del periodo que será telón de fondo de la mayor parte de los capítulos que le suceden y desentraña la amplia red de relaciones que resultan de los complejos procesos legales, espirituales y sociales que conlleva la creación de centros conventuales y monásticos, junto con los propios contextos religiosos, culturales y políticos de la ciudad que los fundamenta.

En su capítulo, Beatriz Blanco ofrece, a través de la reivindicación de la figura del arquitecto conventual del Siglo de Oro madrileño, una revisión a la tradicional consideración anónima y colectiva de las empresas edilicias de las órdenes religiosas. A través del estudio de fuentes no tradicionales, Blanco rastrea en las edificaciones emblemáticas de la estética reformadora jesuítica y carmelitana las consecuencias materiales del binomio arquitecto-autor intelectual como conformadores indisolubles, no solo de unas dependencias adecuadas para las exigencias prácticas y espirituales de la fundación,

sino también de una imagen de elegancia y buscada austeridad para ser proyectada al conjunto urbano.

Seguidamente, Juan Luis Blanco propone un estudio original de las tipologías madrileñas de arquitectura conventual. Algo particular de su enfoque es la atención prestada a la influencia activa que ejercen determinadas particularidades tipológicas de los cenobios modernos en la configuración de la imagen y la estructuración urbana de la ciudad. Especifica Blanco esta circunstancia en las iglesias conventuales como elementos exteriores de representación simbólica —y como tal analiza los matices, encuentros y desencuentros entre los modelos carmelitano y congregacional—, así como desarrolla las especificidades de lonjas, plazuelas, pasos elevados y atrios desde su trascendencia funcional en el trazado madrileño como espacios liminales entre territorios profanos y sagrados, con los patronos y fundadores conventuales como interesados mediadores.

Sobre el trazado urbano madrileño reflexiona también Concepción Lopezosa al respecto de sus numerosas campañas de reforma. La autora realiza un repaso exhaustivo por la secuencialización de estos procesos reformadores, todos ellos vinculados a las “nuevas caras” que los diferentes contextos económicos y sociales resolvieron conscientemente otorgarle a la ciudad, así como estudia el papel de estas campañas urbanas como agentes modificadores de la realidad conventual de la Villa de Madrid. En este quinto capítulo del volumen Lopezosa reivindica el estudio de las cartografías históricas como fuente de los cambios físicos producidos en el urbanismo moderno y la creación de nuevos espacios derivados de la desaparición de centros conventuales y monásticos que no resistieron el pulso del progreso.

Los dos capítulos que cierran el apartado de ensayos de *Camino de perfección* permiten a Rosario Bustamante Porras, Rosa Cardero y Bárbara Costales desarrollar la historia reciente de unos conjuntos monumentales ya familiares para el lector. En el primero de ellos las autoras —como representantes de este organismo gubernamental— dan a conocer, junto con una suerte de memoria de las principales intervenciones realizadas por la Dirección General sobre el patrimonio conventual, los cauces legislativos que justifican y motivan sus labores de conservación en bienes eclesiásticos desde el siglo XIX hasta la actualidad.

También en el segundo de sus capítulos las autoras retoman esta horquilla cronológica para deconstruir los diferentes procesos desamortizadores y anticlericales como responsables de una contemporánea merma del conjunto monástico y conventual, mayoritariamente, de Madrid y de Alcalá de Henares. Revelan los procesos de cambio de propiedad del patrimonio eclesiástico como condicionantes del cierre, venta y destrucción de conventos y monasterios para los cuales las autoras reivindican una necesaria puesta en valor por parte de la sociedad actual.

A modo de epílogo, clausuran esta monografía dos odas a la espacialidad conventual y sus ambientes domésticos. En la primera de ellas Estrella de Diego explora, con *Las Moradas* de Santa Teresa de Jesús como hilo conductor, el papel social de los conventos como originadores de una suerte de “habitaciones propias” para la creación artística

de identidades femeninas materializadas en testimonios autobiográficos, literarios e imaginados. Por su parte Alberto Martín se sirve de la labor fotográfica que Juan Baraja realiza para este volumen con el fin de encomiar su trabajo y reivindicar las nuevas narrativas visuales y filosóficas que ofrece la fotografía arquitectónica, entendida como una forma alternativa de aprehender la poética espacial de los entornos conventuales e incidir en su habitabilidad y carácter doméstico.

Sin duda alguna los testimonios visuales de Juan Baraja hibridan con las restantes perspectivas tratadas en este comentario de forma que bien podrían considerarse un capítulo más dentro de la monografía. La mirada intrusa del toledano se adentra en la atmósfera silenciosa y recogida de claustros, despensas, salas de labor, sacristías e iglesias madrileñas y así retrata una realidad conventual viva para la que se desmarca, al igual que hace *Camino de perfección*, de los enfoques más tradicionales del estudio del pasado para así dejar paso al análisis del habitar humano en unos espacios espirituales que provienen y suceden a todos los tiempos de la Historia.